

REVISTA
“CAMINAR CURSILLISTA”

Mayo 2025 AÑO 05/REVISTA 58

Vocalía de Prensa y Publicidad MMXXV

Adveniat 

CASA DE RETIROS Y ENCUENTROS

Director Editorial

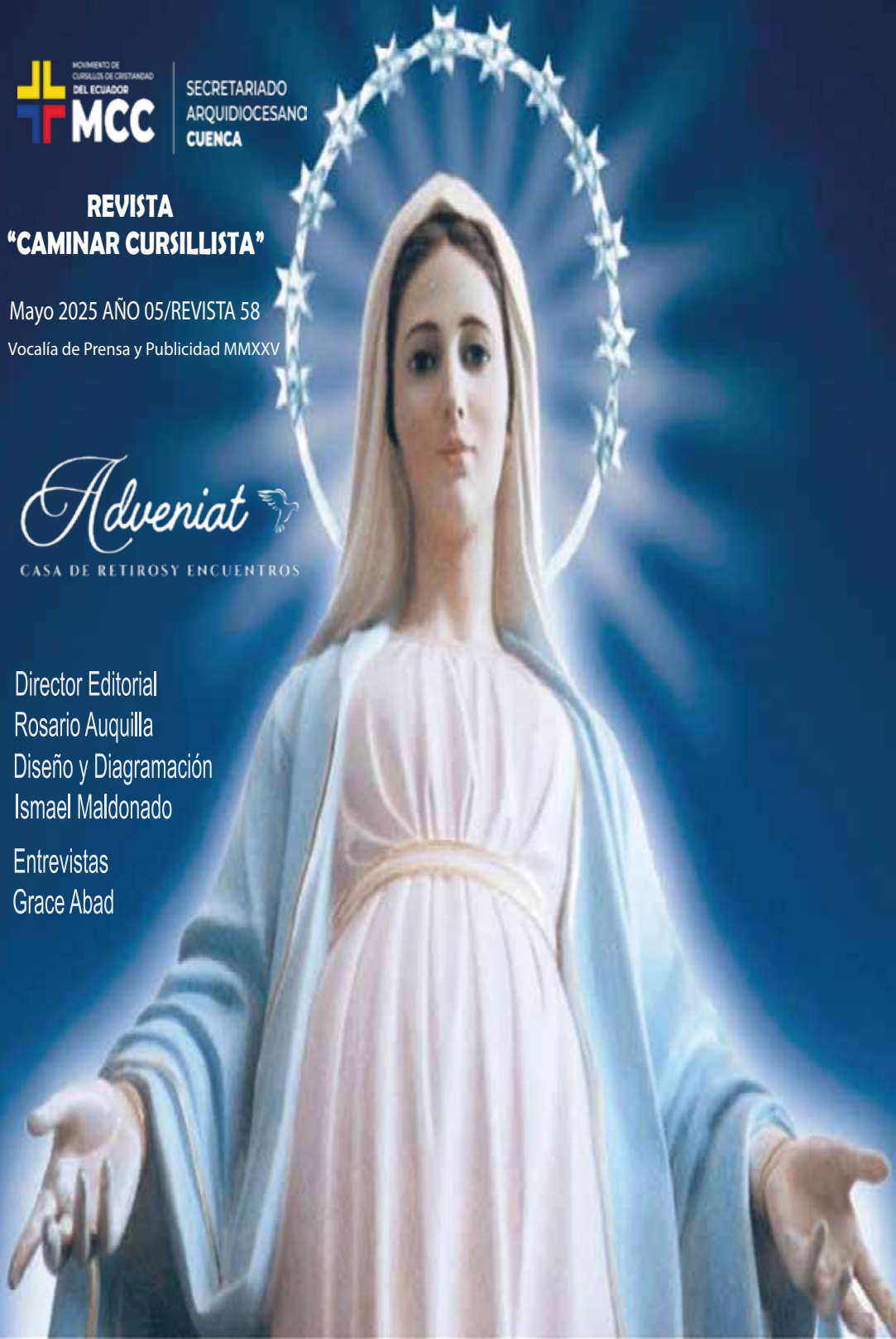
Rosario Auquilla

Diseño y Diagramación

Ismael Maldonado

Entrevistas

Grace Abad



Nuestra vida transcurre en medio de una dinámica de acontecimientos que suceden a cada instante y como seres humanos y mucho más como cristianos, debemos estar preparados para afrontar las diversas situaciones que se nos presentan en nuestro diario trajinar por este mundo.

Es así que este mes se ha caracterizado por tres acontecimientos importantes como son la veneración a nuestra Madre del cielo, María Santísima que es nuestro modelo de fe, obediencia a Dios y fiel cumplimiento de su misión.

Otro acontecimiento de especial relevancia es la elección del Nuevo Papa León XIV que tras el fallecimiento del Papa Francisco se convierte en su sucesor y nuevo Líder de nuestra Iglesia, lo que nos lleva a tomar conciencia de que debemos tenerle presente en nuestras oraciones para que se deje guiar por el Espíritu Santo en sus decisiones.

Y el tercer acontecimiento es la celebración del día de la madre terrenal, que aunque año a año se conmemore no deja de darnos lecciones de vida a través de historias, exhortaciones, ejemplos de tenacidad, valentía y entrega de nuestras mamás

A mí personalmente, me ha llamado mucho a la reflexión una historia que encontré en las redes sociales acerca de una mamá que le pidió al hijo que le fuera a visitar pero éste se excusó porque estaba muy ocupado con su trabajo, a lo que ella le exhortó que busque el tiempo para ir con ella a compartir un día ya que si ella se llega a morir, él tendría que sacar el tiempo necesario y dejar de lado todas las

ocupaciones para asistir a su funeral y que por más que le lleve la mejor corona de flores y que lllore de dolor extrañándole ya no tendrá ninguna oportunidad de volver el tiempo atrás y disfrutar de los momentos que él lamentablemente perdió por darle prioridad a sus asuntos personales.

Y casualmente hoy, conversando con mi mamá, me dijo que los hijos no les debemos nada a los padres, porque imagínate hijita si les pidiéramos que nos devuelvan todo lo que les dimos e hicimos por ustedes, las mamás y los papás seríamos millonarios.

En realidad las madres damos lo mejor de nosotras por el bienestar de nuestros hijos, sin esperar nada a cambio, al puro estilo de nuestro MAESTRO, porque así lo hicieron también con nosotras nuestras mamás y porque así reza el mandamiento que nos dejó nuestro Señor Jesucristo.

Brindemos a nuestras madres el amor y los cuidados que ellas se merecen porque el tiempo pasa y los papeles se revierten, pues esos seres incansables y que parecían de hierro, con el pasar de los años, van perdiendo la vitalidad y nosotros los hijos e hijas pasamos de ser protegidos a ser protectores de ellas. Que Dios nos conceda la sabiduría y el amor necesario para devolverles a nuestras madres un poco de lo mucho que de ellas recibimos.



De Colores

CONTENIDO

- 2 Editorial
- 3 Contenido

Artículos

- 4 Siguiendo las huellas
- 5 Testimonios
- 7 Carisma del MCC

Actividades

- 8 Fotos



**CAMINAR
CURSILLISTA**

MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD
DE LA ARQUIDIOCESIS DE CUENCA

Cel: 0981242130 | www.mcccuenca.com

prensaypublicidad@mcccuenca.com

Síguenos en:



LEMA: “Mujer ejemplar, ¿dónde se hallará? ¡Es más valiosa que las piedras preciosas!”

Proverbios 31:10

Oración a la Virgen María y a las Madres Cursillistas

Madre Santísima, Virgen María,
modelo de amor, entrega y humildad,
acoge bajo tu manto a todas las madres cursillistas,
que con fe y alegría llevan el mensaje de Cristo a los corazones.

Tú, que dijiste “sí” con valentía,
inspira a estas mujeres a seguir tu ejemplo,
a ser luz en sus familias, en sus comunidades,
y a sembrar esperanza en cada encuentro.

Fortalécelas en su misión,
llénalas de tu gracia y ternura,
para que, con su testimonio,
fermenten de Evangelio los ambientes.

Que su amor sea reflejo de tu tuyo,
que su entrega sea signo de tu fidelidad,
y que su vida sea un canto de alabanza
al Dios que nos llama a servir con alegría.

Madre de la Iglesia,
bendice a cada madre cursillista,
y guíalas siempre en el camino de la fe.

Siguiendo las huellas de nuestro Patrono

Rvdo. Padre Manuel Rivera

Lc. EL SALUDO, DON DE PASCUA

El saludo, alma del reencuentro, se inspira en las profundidades del amor y de la alegría.

La comunicación de quienes estaban ausentes recobra la fuerza de la experiencia familiar: El amor que nunca muere. Jesús, vencedor de la muerte, el día de la Resurrección, se presenta ante los aterrados discípulos, deseándoles calma y sosiego: **"la Paz esté con ustedes"** (Lc. 24, 36). El don de la paz supera las angustias de la muerte. El miedo ha huido. Quien viene de lejos después de una ausencia interminable, viene cargado de regalos que harán siempre presente a quien tuvo que alejarse.

El regalo, el recuerdo no son realidades del pasado, son la misma persona siempre presente, grabada a fuego en el regalo, en el recuerdo. Jesús resucitado da a los apóstoles el regalo perpetuo: Él mismo y el Espíritu Santo: **"reciban el Espíritu Santo"** (Jn. 20, 22). Es el Espíritu que da vida, que lo fortaleció en la crudeza del sufrimiento y que le dio vida en la Resurrección, ese misterio es el regalo de Dios, su saludo.

Pablo, lleno de este mismo Espíritu de vida, a quien lo considera como un don divino, comunicado a las comunidades, lo actualiza en sus saludos: es la alegría de la Resurrección. Dice a los Romanos: **"a ustedes, santos por vocación, Gracia y Paz"** (Rom. 1, 7). Fiel a su vocación de enviado, atribuye la paz **"al poder de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo"**. En la conciencia del creyente, el saludo es un don sobrenatural: el mismo Dios es causa de la felicidad de las comunida-

des cristianas.

La primera carta a los fieles de Corinto descubre el tesoro escondido (Mt. 13, 44, 45) reservado para enriquecer a la Iglesia. Por voluntad de Dios es enviado con un mensaje de felicidad, porque están santificados y llenos de la Gracia que dispensa Cristo Jesús. Les recuerda que están llamados a ser santos por vocación en el nombre del Señor Jesucristo; de este modo podrán llenarse de Gracia y de Paz. En Jesucristo todo es Gracia y plenitud. La Gracia recibida de Él invade toda la existencia del creyente, crea un hombre nuevo que saborea perpetuamente la vida divina y lo lleva a los extensos campos de la Pascua, concedida exclusivamente por Dios, no por el mundo. El creyente vive de pastos escogidos. Junto al Buen Pastor el creyente se alimenta de la fresca hierba de los prados del Señor (Salmo 22, 1), busca como la cierva las corrientes de agua (salmo). Recibir el alimento de las manos del Señor nos lleva a la Paz de Pascua.

Pablo agradece porque los fieles de Corinto han sido enriquecidos con la Paz y la Palabra que consolidan y fortifican el testimonio que deben dar como creyentes.

En la segunda carta a los corintios es infaltable el deseo del apóstol, del enviado: "Graci y Paz de Dios, Padre nuestro y del Señor Jesucristo" (1, 2). A continuación, traza los bendecidos rasgos de Jesús: bendito el que viene en nombre del Señor, por ser el Dios de toda consolación, el Mesías de una Nueva Era que es el fin de todas las pruebas y dolores y el comienzo de la Paz y del Gozo interminables (Is. 40). El mundo está presente en el interior

del mundo del sufrimiento; y el cristiano unido con Cristo, es consolado en el sufrimiento mismo. No recibe pasivamente esta consolación, sino que se convierte en aliento, en estímulo, en exhortación. La fuente única es Dios, por Cristo y por el Espíritu. El cristiano debe comunicarla a los hermanos.

Pablo guarda dentro del saludo la lucha por la verdad, la fuerza que da el Espíritu, la preocupación por los pobres, que son para él los miembros más delicados de la Iglesia, dignos de preferenciales atenciones. Saludar a las comunidad es es para Pablo estar presente en el corazón de los fieles, aunque sufra el

dolor de la ausencia. Jesús se conmovió cuando se despidió de los apóstoles: su anhelo íntimo fue cuidarlos; y los encomienda en manos de su Padre: "Ellos se quedan en el mundo; por eso cuida en tu nombre a los que me diste, para que sean uno como nosotros" (Jn. 17, 11).

El saludo afectuoso de la llegada, de la presencia del hermano y el dolor desgarrador de la despedida anidan perpetuamente en el corazón de Jesús, en el de Pablo, en el nuestro. Son servicio que nos iguala, que nos une. Saludar para Pablo es vivir el misterio de la Pascua del Señor.

Testimonios

Cuarto Día de Magaly Montenegro y Hernán Padilla.

Estimados Hermanos,

Es muy placentero dirigirnos a ustedes y darles a conocer el testimonio de cuarto día, como pareja, como esposos, y como cursillistas pues a lo largo de estos 25 años de matrimonio y 30 de conocernos podemos testimoniar la presencia del señor en gran parte de estos años. Pues no todo ha sido fácil como pensábamos como pareja, como esposos y como seres humanos. Podemos manifestar que el caminar cristiano siempre tiene sus altibajos y cuando caminamos en la gracia de Dios y unidos a Él, no solo se logra corregir los errores, resolverlos, mirar hacia adelante y seguir evangelizando —que es la finalidad del MCC—, sino también a través de nuestras experiencias.

Cuando hemos confiado plenamente en el Señor, hemos visto las bendiciones en abundancia en nuestra pareja, nuestras hijas y en la familia en general.

El MCC es un medio por el cual sabemos que podemos tomar las armas necesarias para poder mantenernos en la gracia del Señor. También somos conscientes de que en el momento que creemos que estamos de lo mejor siempre aparece momentos de definición para con el Señor: o estamos con Él o estamos en su contra. Porque hemos palpado que cuando, como esposos, no estamos en sintonía, hemos provocado consecuencias que muchas veces también han sido endosadas a nuestras hijas y a la familia en general.

Solo el volver la mirada al Señor y considerar su infinita misericordia, ha hecho que, en momentos difíciles, podamos decidir agarrarnos de la mano del Señor, confiar en la comunidad cursillista, en sus oraciones como palanca y, sobre todo, reconociéndonos como dos hijos de Dios que juntamos nuestras vidas como una causa de

amor filial a Dios.

Saber que cuando perdimos el rumbo de nuestra vida matrimonial, sabíamos que la causa era el no estar unidos al Señor, si no solo cerca de El, y eso nos trajo como consecuencia malos momentos espirituales, familiares, emocionales, físicos y, ¿por qué no?, también materiales.

Todas las situaciones que hemos vivido a lo largo de este caminar cursillista nos ha dado mucho aprendizaje: a nivel personal, como pareja, como familia, y como miembros de una Iglesia a la que nos pertenecemos y nos debemos. Hoy estamos conscientes de que con la gracia de Dios, todo se puede lograr.

El reconocernos como dirigentes cristianos, y que influimos en los demás con palabras y actitudes, hace que cada día pongamos en práctica nuestro trípode cristiano, tratando no de ser perfectos, sino de buscar la santidad y transmitir esas experiencias, buenas y no tan buenas, a otras personas, otras parejas y otras familias. En ello se basa el caminar cursillista, porque solo experimentando este tipo de situaciones podemos conocer el grandioso amor de Dios, y es para El que trabajamos: para que continúe la construcción del Reino de Dios.

Solo la plena confianza en el buen Dios y la Virgen María hace que cada día podamos seguir avanzando hacia el quinto día. El trabajo de esposos y padres esperamos se vea reflejado en nuestras hijas, que son la bendición de Dios, y las quienes siempre serán motor y motivo para caminar unidos al Señor, pues solo en El esperamos: su cuidado, su guía y protección.

A lo largo de estos 25 años de matrimonio y caminar cursillista, solo podemos testimoniar que la compañía del Señor Jesús es esencial en la vida de todas las parejas cristianas. Y aquellas que conocemos la palabra de Dios, debemos esforzarnos por practicarla, pues solo viviendo el evangelio podemos obtener los resultados esperados, que como seres huma-

nos son los mas acertados.

Cuando en nuestro caminar cotidiano se presentan situaciones adversas, somos conscientes de que confiamos solo en nuestras fuerzas. Pero ahora, con humildad, podemos ratificar que todo logro que obtenemos como esposos y como padres es solo efecto de la confianza en el Señor, y saber que con El todo problema podemos resolver. Pues para nosotros la esencia del caminar cristiano es Cristo. Lo importante son las personas, consideradas como hijos predilectos de Dios.

Que el señor bendiga siempre el caminar de las personas y parejas cristianas, unidas de manera íntima y con plena confianza en el Señor.

Tampoco podemos dejar de nombrar a la Virgen María, que siempre hemos visto como esa madre que nos acompaña de manera silenciosa y que jamás deja a sus hijos en los momentos de dolor y angustia. Por el contrario, hoy notamos su presencia en todo lo que hacemos y tenemos, pues solo bajo su protección podemos caminar, tratando de cumplir lo que el Apóstol Pablo dice en una de sus cartas: "Ya no somos nosotros quien vivimos, si no que Cristo sea quien vive en nosotros".

El MCC ha sido para nosotros el mejor medio para conocer a Cristo de manera frontal y real. Hemos aprendido a saber que somos tan solo instrumentos en sus manos, y como miembros de la Iglesia debemos cumplir nuestra misión de esposos, de padres, y de miembros del movimiento, que siempre esta al servicio de los demás, brindado nuestro contingente personal y familiar para engrandecer el Reino de Dios.

Todo esto lo hacemos con una mentalidad cristocéntrica y fieles a nuestra convicción de que Cristo cuenta con nosotros, y nosotros seguimos contando con su gracia.

Siempre De Colores,
Magaly y Hernán.

Carisma del Movimiento de Cursillos de Cristiandad

Basado en Mateo 25, 14-30, el MCC tiene un carisma propio y original reconocido por la Iglesia, que le distingue de otros movimientos y grupos eclesiales. Este carisma se fundamenta en tres aspectos esenciales: mentalidad, finalidad y método.

Los Carismas como Gracia del Espíritu Santo

Los carismas son dones del Espíritu Santo, humildes o extraordinarios, destinados a edificar la Iglesia. Se acogen tanto de manera individual como comunitaria, santificando el Cuerpo Místico de Cristo y fortaleciendo la misión apostólica con caridad (cf. 1 Cor 13, CIC 800).

Su discernimiento es crucial y corresponde a los pastores de la Iglesia, quienes deben conocerlos, respetarlos e impulsarlos para el bien de todos (cf. 1 Cor 12,7, CIC 801).

El carisma del MCC es un don del Espíritu Santo que impulsa al movimiento con una mentalidad evangelizadora, un método kerigmático y una vocación cristiana fundamental. Sus principales características incluyen:

Un don especial del Espíritu Santo: Desde sus inicios, ha llevado el amor de Dios a todas las personas, especialmente a los alejados.

Un carisma para la Iglesia y el mundo: No es creación ni propiedad de nadie, sino un don entregado a la Iglesia para la evangelización.

Acogido y compartido por fieles comprometidos: La gracia del Espíritu Santo fue recibida con gratitud por laicos como Eduardo Bonnin, sacerdotes como Mons. Sebastián Gayá, y obispos como Mons. Juan Hervás, originando el MCC.

Discernido y reconocido por la Iglesia: Desde el obispo Juan Hervás hasta papas como Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI, el carisma ha sido acogido y respaldado por la jerarquía eclesial.

Impulsado por el Pontificio Consejo para Laicos: El reconocimiento del Organismo Mundial de Cursillos de Cristiandad (OMCC) y la aprobación de sus estatutos fortalecen su discernimiento.

Elementos Específicos del Carisma del MCC

1. Forma una mentalidad evangelizadora, respondiendo a los desafíos del mundo con el anuncio del amor de Dios.

2. Origina e impulsa un movimiento eclesial dinámico, testimonial y secular.

3. Tiene un método kerigmático propio, basado en la proclamación gozosa de lo fundamental cristiano por testigos vivenciales, dirigido especialmente a los alejados.

4. Actúa por la amistad y el testimonio alegre, siendo la amistad el pilar fundamental de la evangelización.

5. Promueve el triple encuentro: consigo mismo, con Cristo y con los demás, permitiendo un proceso de conversión continuo y progresivo.

6. Propicia la vivencia y convivencia de lo esencial cristiano, independiente de cualquier vocación específica.

7. Ayuda a descubrir y realizar la vocación personal, fomentando la dignidad humana y el compromiso social.

8. Forma grupos de amistad cristiana, donde la gracia se vive de manera consciente y compartida.

9. Busca la fermentación evangélica de los ambientes, transformando la sociedad con el testimonio de vida cristiana.

El MCC sigue siendo un instrumento de evangelización y renovación, llevando el mensaje de Cristo a todos los rincones con alegría, amistad y compromiso.

Actividades

